13-IV-86

Lo condenan, pero...

Por Jaime Guzmán

Cumpliendo su declarado objetivo de promover una sublevación violenta tendiente a derribar este año al actual Gobierno, el comunismo ha decidido jugarse a fondo por medio del terror.

Junto a la diaria acción de grupos pequeños -pero muy bien adiestrados- que desatan el vandalismo en ciertos lugares estratégicos, el terrorismo selectivo del frente Manuel Rodríguez, brazo armado del Partido Comunista, asesina al dirigente poblacional de la UDI Simón Yévenes y secuestra al carabinero Germán Obando.

Todos los sectores demócraticos repudian tales hechos. Pienso que lo hacen con sinceridad. Pero algunos de ellos razonan o actúan de modo gravemente contradictorio.

Desde luego, dichas condenas se ven atenuadas por aquellas referencias a que el terrorismo comunista tendría como origen una supuesta "espiral violentísta", derivada de la mantención de un Gobierno Militar hasta 1989, plazo constitucionalmente fijado al efecto.

Frente a ello, la pregunta brota instantánea. ¿Qué explica entonces el flagelo terrorista, incluso a nivel de guerrillas, que hoy aflige a regímenes democráticos como Perú o Colombia, para sólo mencionar los casos más próximos y agudos en la materia?

Creo vital que todos los sectores democráticos continuemos procurando que se dinamice nuestro proceso de transición hacia una democracia plena y estable. Pero estimo seriamente erróneo sugerir que la embestida terrorista del comunismo cesará por el advenimiento de esa plenitud democrática.

Comprender que se trata de dos fenómenos distintos, autónomos y paralelos, es indispensable para que todos los demócratas chilenos advirtamos que nuestro más urgente e ineludible deber reside en aislar -total y definitivamente- al comunismo y sus aliados. Porque más que una amenaza para la estabilidad del actual Gobierno, el terrorismo obstaculiza hoy una adecuada transición hacia la democracia.

Por ello, la inconsecuencia de la oposición democrática adquiere caracteres patéticos.

¿Cómo entender que la juventud democratacristiana integre una "mesa de concertación juvenil", junto a su congénere comunista? ¿O que los partidos Radical y Socialista (fracción Briones), que conforman la Alianza Democrática, busquen acuerdos con el inconstitucional MDP, que incluye al partido Comunista y al MIR?

Ya es hora de que terminen tan graves incoherencias. Chile no asiste a una "espiral de violencia", sino a una asonada terrorista del comunismo. Ante la ausencia comprobada de un clima ciudadano revolucionario favorable para una abrupta desestabilización gubernativa, las denominadas "movilizaciones sociales" sólo benefician a esa asonada extremista. Y ello en nada ayuda a los própositos democráticos, cualquiera sea la posición de cada cual frente al Gobierno.